

---

Norma Ratto

## Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina)

---

### Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

**revues.org**

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

### Referencia electrónica

Norma Ratto, « Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina) », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 2 | 2015, Publicado el 17 diciembre 2015, consultado el 22 diciembre 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1504> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1504

Editor : Diego Escolar  
<http://corpusarchivos.revues.org>  
<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://corpusarchivos.revues.org/1504>

Document generado automaticamente el 22 diciembre 2015.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

**Norma Ratto**

# **Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina)**

## **Introducción**

- 1 Una de las características de la arqueología actual es que se configura como una práctica colectiva llevada a cabo por profesionales formados en distintas disciplinas cuyos conocimientos, métodos y técnicas aportan en forma integrada al estudio de la diversidad cultural y ambiental del pasado. Desde sus comienzos, a mediados de la década de 1990, el Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (en adelante PACH-A) encaró el desafío de comprender esa diversidad a través de la implementación de diferentes líneas de investigación para dar cuenta del proceso histórico en las regiones de Fiambalá y Chaschuil del oeste del departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina), con la característica de considerar ese proceso desde el primer poblamiento por sociedades cazadoras recolectoras hasta el advenimiento de la conquista española y la formación de la sociedad colonial (Ratto 2003, 2009, 2013; Ratto y Boixadós 2012; entre otros). La adopción de una escala espacial y temporal amplia permitió aprehender los procesos de cambio, culturales y ambientales, para identificar las prácticas que pervivieron, se transformaron o se perdieron en las poblaciones que habitaron la región, tanto locales como las que ingresaron como resultado de la conquista incaica y española. Esas prácticas fueron resignificadas en el tiempo y quedaron materializadas en objetos, restos, paisajes y lugares de la amplia región en estudio. De esta manera, la dirección de investigación seguida posibilitó pensar la multi-temporalidad social, comprendida como la simultaneidad de diferentes historias engranadas por la memoria social dentro de un mismo territorio. Los relevamientos prospectivos pedestres, las excavaciones y la aplicación de métodos y técnicas arqueométricos (geofísica, activación neutrónica, geoarqueología, química orgánica, herramientas de análisis espacial, dataciones, entre otros), aportaron a la definición de las prácticas sociales, políticas, económicas y simbólicas de las poblaciones del pasado, en conjunción con la participación activa de las comunidades locales que indicaron lugares, contaron historias o facilitaron documentación fotográfica y epistolar.

En este contexto, y sobre la base de un largo camino recorrido en el quehacer arqueológico, este trabajo desarrolla los tres ejes de la convocatoria del Encuentro-Debate “Producción de Conocimientos e Interdisciplina. Arqueología, Antropología e Historia”, los que fueron: arqueología y trabajo de campo; arqueología e historia, y la experiencia de las prácticas interdisciplinarias. Mi objetivo es argumentar que los tres ejes están articulados y en permanente construcción, delineando un proceso dinámico que se retroalimenta tanto con el ejercicio de la práctica disciplinar como en la ejecución de los proyectos de investigación arqueológica. Con ese objetivo en mente, presento tres trayectos de labor investigativa que convergen en nuestro quehacer arqueológico y que comprenden el análisis de distintos tipos de registros históricos (cultura material y documentos escritos), la interacción con las poblaciones locales durante los trabajos de campo y el diálogo interactivo con colegas de otras disciplinas. El primero consiste en el análisis de las libretas de campo de Max Uhle, depositadas en el Instituto Iberoamericano (Berlín, Alemania), las que dan cuenta de los lugares y sitios arqueológicos trabajados durante su estancia de 68 días en Tinogasta en el año 1893 (ver más adelante). Sus notas, observaciones, sitios arqueológicos relevados y las distintas materialidades recuperadas, depositadas hoy en el Museo Etnológico de Berlín (en adelante MEB), aportan al quehacer arqueológico actual, tanto para programar nuevas prospecciones arqueológicas como para reintervenir los sitios arqueológicos registrados por el arqueólogo alemán. El segundo explora la documentación epistolar en tenencia de los vecinos del pueblo de Medanito (depto. Tinogasta, Catamarca), que contiene datos fundamentales para dilucidar el derrotero y destino final de una parte de la colección de piezas arqueológicas

recuperadas en las excavaciones que realizó el jesuita Oscar Dreidemie en ese pueblo a fines y comienzo de la década de 1940 y 1950, respectivamente. El tercero emprende la articulación entre la evidencia arqueológica y las fuentes históricas de comienzos del siglo XVII, con el fin de generar hipótesis sobre la ubicación geográfica del “pueblo de indios de Abaucán” y otros de la región al momento del contacto hispano-indígena, de los que no se tenían indicios en los demás registros.

Estos trayectos convergen en un mismo proyecto de investigación arqueológico, el cual contempla no solo el “saber científico” sino también “el saber vernáculo”. Sostengo que los resultados de cada uno de estos trayectos o líneas de indagación no solo cumple con sus propios objetivos sino que también: (i) brinda datos para programar nuevas prospecciones; (ii) le otorga sentido o contenido a información preexistente, tanto a la generada por otros colegas como a la suministrada por pobladores locales, la cual no podía ser contextualizada o valorada sin el aporte de esos nuevos datos, y (iii) fortalece las hipótesis generadas a través del análisis de fuentes históricas.

## Max Uhle: un largo recorrido por tierras sudamericanas que comenzó en Tinogasta

- 2 La investigación de Max Uhle realizada en el área andina a finales del XIX y principios del siglo XX fue un pilar para la construcción de la arqueología sudamericana, particularmente en Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador (González 1985; Kaulicke 1998; Kaulicke *et al.* 2010; Lumbreras 1998; Rowe 1954, 1998; entre otros).
- 3 En el MEB están depositadas varias colecciones arqueológicas que provienen de diferentes regiones geográficas de Argentina, una de las cuales es la Colección Uhle compuesta principalmente por piezas arqueológicas del noroeste argentino. Su constitución fue resultado de la primera expedición que Max Uhle realizó en la Argentina desde diciembre 1892 hasta octubre 1893, la cual le fue encargada por el Museo Real de Etnología de Berlín (Arenas 1991; Fischer 2010; Nastri 2010).
- 4 De esta manera, las cartas escritas al director del Museo, Adolf Bastian, en el transcurso de su larga misión, constituyen textos que nos informan sobre diferentes aspectos del viaje: la trayectoria, los encuentros, las adquisiciones de materiales, los datos arqueológicos y etnográficos; pero también sobre las angustias que revelan profundas contradicciones conceptuales debido a las divergencias en los enfoques teóricos que reflejan un momento de transición epistemológica en la historia de la ciencia americanista. De igual modo, sus libretas de campo dan cuenta de sus ideas y percepciones directas a medida que transitaba por estas tierras. Ambas fuentes documentales están depositadas en el Instituto Iberoamericano (Berlín, Alemania), y se cuenta con un análisis general de sus impresiones realizado por Fischer (2010). Los materiales que conforman la colección fueron registrados por Salvador Debenedetti durante su misión en el Museo Etnológico de Berlín en el año 1914. El Archivo Documental y Fotográfico del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (FFyL-UBA) cuenta con notas tomadas por el arqueólogo argentino, las que fueron consideradas por Bregante (1926). En una carta dirigida al Decano de la Facultad, el arqueólogo argentino mencionó que la Colección Uhle se compone de 720 piezas arqueológicas y añadió que

Esta colección está perfectamente conservada y fue reunida personalmente por el arqueólogo / Uhle/ en las provincias de Catamarca, La Rioja, Salta y Jujuy. Abundan en esta serie fragmentos de alfarería de valor pues en su totalidad son demostrativos de formas o poseen carácter saliente de decoraciones, de ornamentos o de atributos característicos de la alfarería de aquellas regiones.<sup>1</sup>

- 5 Todos los materiales recuperados por Uhle a lo largo de los dos años de duración de su misión fueron remitidos al Museo Etnológico de Berlín y los derroteros de su vida determinaron que no tuviera nunca más contacto directo con ellos para analizarlos. Es más, sus impresiones sobre esos materiales nunca fueron publicados sistemáticamente. Particularmente, aquellos que provenían del oeste tinogasteño, área de nuestro proyecto de investigación, nunca fueron sujetos a un relevamiento exhaustivo y sistemático, dado que a lo sumo contaban con someras referencias realizadas por Uhle (1912) en algunas de sus publicaciones, particularmente aquellos materiales que provenían de Río del Inca (ver más adelante). Lo interesante, es que

este largo derrotero de su primera experiencia de campo comenzó en tierras tinogasteñas, para luego dirigirse hacia el norte del noroeste argentino siguiendo en gran parte el trayecto del antiguo trazado de la Ruta Nacional 40.

6 En este contexto, se llevó a cabo un plan de investigación en el MEB durante los meses de septiembre y octubre del año 2014, mediante una Beca otorgada por la Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD). La meta fue integrar los datos de la Colección Uhle, depositada en ese museo, con la producción científica generada por el PACH-A tanto correspondiente a tiempos prehispánicos como de contacto luego de la conquista española. Para ello se articularon tres fuentes documentales:

1. los materiales arqueológicos (cerámica, lítico, metal, valvas y hueso) que integran la Colección Uhle y que provienen de nuestra región de estudio o zonas aledañas;
2. las libretas de campo<sup>2</sup> del arqueólogo alemán depositadas en el Instituto Iberoamericano, que registran las actividades realizadas durante los primeros meses de permanencia en la Argentina, específicamente en territorio de Catamarca (Departamento Tinogasta) y La Rioja (Departamento Famatina), y
3. las cartas<sup>3</sup> que le escribió a Adolf Bastian (Director del MEB), seleccionando solo aquellas que guardan o aportan información relevante con el objetivo general planteado.

7 La investigación permitió armar “la línea de tiempo” que diera cuenta de la permanencia de Uhle en los distintos pueblos y parajes relacionados con nuestra área de investigación, para determinar el lapso de permanencia y los tipos de intervenciones realizadas en cada uno de los lugares de proveniencia de las piezas de la colección. Esto fue posible mediante la articulación de la información de los números de registro de las piezas arqueológicas, los datos consignados en las libretas de campo y las cartas que Uhle le escribió a Bastian del 25 de diciembre de 1892 y 25 de julio de 1893.<sup>4</sup>

8 La muestra total (N=893) fue conformada desde su ingreso a Tinogasta, el 23 de febrero, hasta su partida, el 2 de mayo del año 1893, dado que el 6 mayo ya se encontraba en la ciudad de Belén (Catamarca). En resumen, los 893 registros son producto de los 68 días de su permanencia en el sector más austral del Noroeste Argentino, específicamente los pueblos y parajes localizados en el Departamento de Tinogasta (Catamarca) y el sector norte del Departamento de Famatina (La Rioja). En la Figura 1 se presentan únicamente las localidades y parajes del departamento de Tinogasta mencionados en sus libretas.

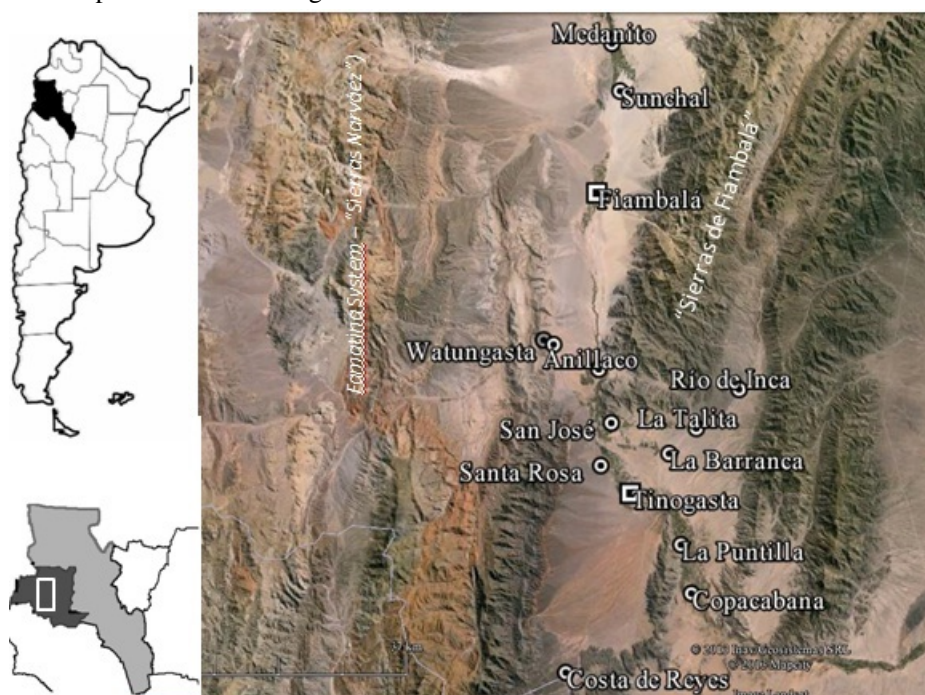


Figura 1. Localidades y parajes visitados por Max Uhle en el Departamento de Tinogasta (Catamarca)

El relevamiento de los materiales depositados en el MEB y el análisis de las libretas de campo y cartas de Uhle permiten inferir algunas tendencias para dar cuenta de la situación de la región de estudio a fines del siglo XIX y relacionarla con los resultados de nuestro proyecto de investigación, especialmente considerando las áreas ubicadas al norte de la actual ciudad de Tinogasta (Medanito, La Troya y Río del Inca) (Figura 1). A saber:

1. Uhle recuperó material cerámico (Belén) en las excavaciones que realizó en un “lugar con pircas” en Medanito, para lo cual contó con la ayuda de pobladores locales (libreta 0035w266:118-119). Es interesante la calidad de los fragmentos de piezas de metal que recuperó, algunos de los cuales dan cuenta de actividad metalúrgica prehispánica, posiblemente durante el contacto inca (fragmento de pectoral, un tumi, escoria y láminas de metal de cobre), pero además un lingote de plata de posible filiación cultural hispano-indígena (Figura 2). Además, la importancia del registro documental de Uhle radica en que las excavaciones fueron realizadas en lugares de Medanito hoy destruidos por el crecimiento del pueblo o el desarrollo de las fincas agrícolas. En la Carta N° 528/93, fechada en Tinogasta el 9 de marzo de 1893, le dice a Bastian que excavó tumbas cuyos esqueletos completos los envió a Alemania para que fueran estudiados por un antropólogo físico, y menciona la recuperación de textiles, urnas, objetos de metal y algunas piezas de piedra. Es interesante la abundancia de entierros en la zona de Medanito que luego fueron excavados por el jesuita Oscar Dreidemie (ver más adelante). Todos los datos brindados por Uhle son relevantes para la hipótesis que sostiene que en la actual Medanito estuvo asentado el “pueblo de indios de Abaucán” (Ratto y Boixadós 2012) (ver más adelante).

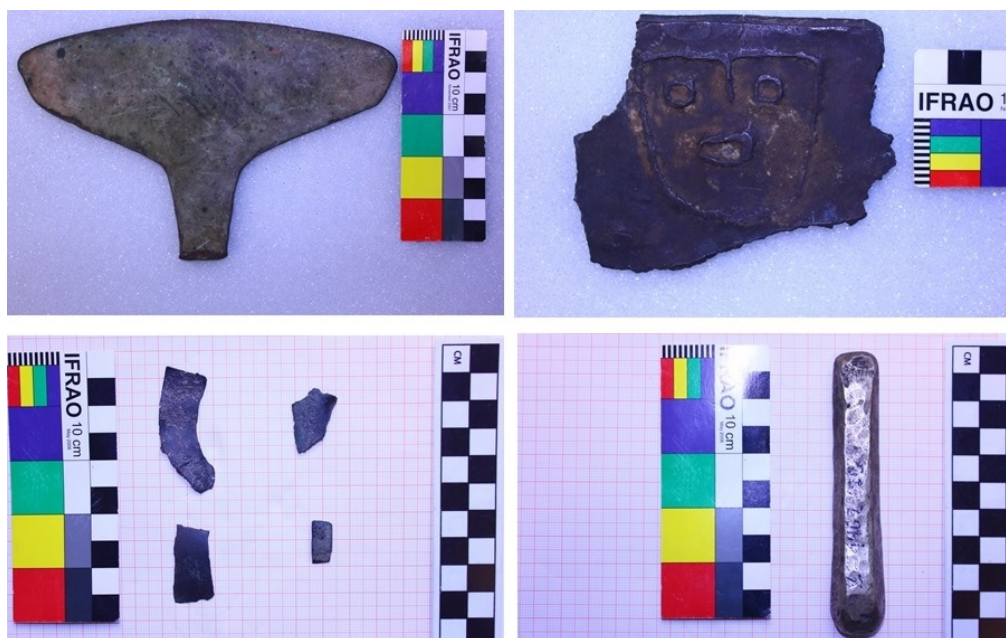


Figura 2. Artefactos de metal procedentes de Medanito (Colección Uhle, MEB)

- 9 Uhle también menciona la zona de El Sunchal-Huanchín, la cual se localiza al sur de la actual Medanito. En su libreta (0035w266:113) dice que luego de cruzar el río Guanchin “... En 270° a 320° más o menos del borde de Fiambala, a una legua de distancia hay restos de una vieja población en el borde del río seco de Guanchin” y agrega que hay restos de viejas casas y una pirca. Pobladores de la actual Saujil le dijeron que una gran creciente destruyó el lugar. Es interesante mencionar que en la campaña de noviembre de 2014, siguiendo las indicaciones dadas por Uhle, hemos encontrado restos de antiguos muros de adobe asociados con abundante material cerámico, los cuales se encuentran en un proceso de “destape” debido a la acción del viento que desplaza a los médanos que los cubren. Las prospecciones deben continuarse porque tenemos la idea de que el espacio relevado corresponde a la periferia del asentamiento principal, ya que los muros definen grandes estructuras, a modo de canchones, quizás relacionados con actividades agrícolas. De todos modos, nuevamente, el crecimiento

del pueblo de Fiambalá hacia el norte y las grandes fincas de vid de los diferimientos agrícolas han alterado el lugar.

- 10 b) Uhle realizó trabajos en el sitio Huatungasta<sup>5</sup> en el área de La Troya, mencionando que el 28 de febrero de 1893 llegaron al pueblo de la entrada de la quebrada de La Troya, el que antes se llamaba Batungasta o Huatungasta en referencia al cacique Huatun (libreta 0035w266: 101). Por las descripciones que realiza se trata del sitio en cuestión pero en el croquis que dibuja no figura el nombre del sitio (libreta N° 0035w266: 103-104, del 3-3-1893). Este croquis es menos completo que el realizado por Lange (1892) y posiblemente no llegó a terminarlo porque en la carta N° 720/93, fechada en Tinogasta el 18 de abril de 1893, le dice a Bastian que en ocho días quiere continuar su viaje hacia Belén pero que aún le queda pendiente volver a Anillaco para hacer el plano de “las ruinas de La Troya”.

En este sitio, el arqueólogo alemán recuperó solo dos fragmentos cerámicos incaicos (plato pato y aríbalo) a pesar de constituir la instalación más grande y emblemática de la región. Esta situación puede tener relación con los procesos naturales, especialmente las asiduas e intensas crecidas de los ríos que provocaron el deterioro del sitio y ya presentes en esos tiempos (Ratto *et al.* 2013). En contraposición, es llamativa la cantidad de material fragmentario y entero que corresponde a las sociedades del primer milenio, especialmente de filiación cultural Aguada donde las figurinas y hornillos de pipas tienen una alta representación; y de material del Tardío, principalmente con características tecno-morfo-decorativas características de la cerámica Belén. Esta primera visión del área de fines del siglo XIX, antes de las posteriores intervenciones en el área, son coincidentes con las prospecciones realizadas en la periferia del sitio incaico donde fueron recuperados tanto materiales del primer como del segundo milenio (Feely 2003); como así también con los hallazgos recuperados en las excavaciones realizadas en Batungasta donde el material tardío supera al de filiación incaica (Ratto 2005; Orgaz *et al.* 2007). Lo interesante es que toda el área se presenta como un espacio con historia, posiblemente relacionado con la existencia del alfar de La Troya, el que fue explotado a lo largo del primer y segundo milenio de la era (Ratto *et al.* 2004).

- 11 c) En la Carta N° 528a/93, datada en Tinogasta el 9 de marzo de 1893, Uhle le dice a Bastian que cerca de Tinogasta encontró “huellas incaicas al otro lado del río y que esto lo motivó a excavar .....”. Consideramos que se refiere a un lugar cercano a la desembocadura del río del Inca (hoy llamado Las Lajas o Zapata) con el río Abaucán, ya que en sus libreta (N° 0035w266: 199, del 12-4-1893) dice que “entre médanos y campos aproximadamente a 300 m del Río del Inca y a un 1 km del río Abaucán, 50 metros al Este ...” se localiza un asentamiento con gran cantidad de materiales en superficie, al cual identifica como incaico. Además, comenta que pobladores locales le dijeron que también había materiales de hierro, hecho que Uhle constató en los alrededores del asentamiento. Esta situación no es para nada descabellada dado que los españoles pudieron reasentarse en el lugar en forma similar a como lo hicieron en Batungasta (Ratto 2005).

La diversidad de clases artefactuales provenientes de “Río del Inca” es muy sintomática. Este sitio no tiene referentes en la literatura arqueológica, con excepción de una breve mención realizadas por Uhle (1912). La presencia de piezas incaicas Diaguita-Chilena (Figura 3, A y B) da cuenta de la interacción a través de los Andes en tiempos incaicos, situación que no es nueva, pero en este caso es muy significativa. La presencia de material inca-chileno debe relacionarse con el lugar de emplazamiento del sitio Río del Inca. Este estaba situado en la ruta de acceso a la Cuesta de Zapata que comunica con el sitio El Shincal de Quimivil, emplazado en las proximidades del pueblo de Londres, considerado un centro de comensalismo político del cual surgen tres ramales del camino incaico (Giovannetti 2009, 2013; Moralejo 2011).





Figura 3. A y B: piezas cerámicas Diaguita-Chileno. C: fragmento de artefacto óseo grabado. En todos los casos provenientes del sitio Río del Inca (Colección Uhle, MEB).

- 12 La mayor cantidad de las puntas de flecha recuperadas por Uhle también provienen de este sitio, y por sus diseños remiten a momentos tardíos-contacto incaico (pequeñas, de limbo triangular, con pedúnculo diferenciado, limbo con hombros y/o aletas y/o apedunculadas con aletas y base de limbo concavilínea). La ubicación estratégica del sitio en las proximidades de la Cuesta de Zapata permite relacionarlas en principio no con actividades de caza sino defensivas. Otras piezas componen el conjunto lítico pero relacionadas principalmente con actividades productivas de tejido (torteros), agrícolas (artefactos de molienda) y constructivas (hachas, cinceles).

Los metales también dan cuenta de una situación interesante porque no solo son los más abundantes recuperados en las distintas áreas al norte de la ciudad de Tinogasta sino que consisten en escoria y láminas, en principio oro y cobre, las cuales dan cuenta de una actividad metalúrgica *in situ*; además de la presencia de artefactos como pinzas y cinceles. Por último, los escasos artefactos manufacturados en hueso provienen exclusivamente de Río del Inca (Figura 3, C). Por su diseño remiten a ejemplares recuperados en las excavaciones de los sitios Mishma-7 (Sempé 1983), y los entierros de Finca Justo Pereyra (Basile 2012 [2005]), ambos datados alrededor de los años 1400-1450 AD (contacto inca).

- 13 Uhle da cuenta en sus notas de campo y cartas de sitios arqueológicos de los que no teníamos referencia previa, con excepción de Batungasta. El paso del tiempo, la acción destructiva de los ríos, de la cual hace varias veces mención, la alta tasa de sedimentación especialmente en Medanito por la formación de los médanos y el crecimiento de los pueblos, definen un contexto no muy propicio para detectar nuevamente estos sitios. Sin embargo, siguiendo sus indicaciones pudimos encontrar el área El Shunchal-Guanchín, la cual actualmente se encuentra en etapa prospectiva. No tuvimos, hasta ahora, la misma fortuna para encontrar el área del sitio Río del Inca. Sin embargo, un viejo croquis dibujado por un antiguo poblador de Tinogasta en el año 2006, el Sr. Miguel Lucke quien falleció unos años atrás, se adecua totalmente a la información dada por Uhle sobre la ubicación del sitio, por lo cual amerita continuar con las prospecciones en el área (Figura 4). Cabe aclarar que la información suministrada por el poblador local recién pudo ser contextualizada luego del análisis de la documentación generada por Uhle.

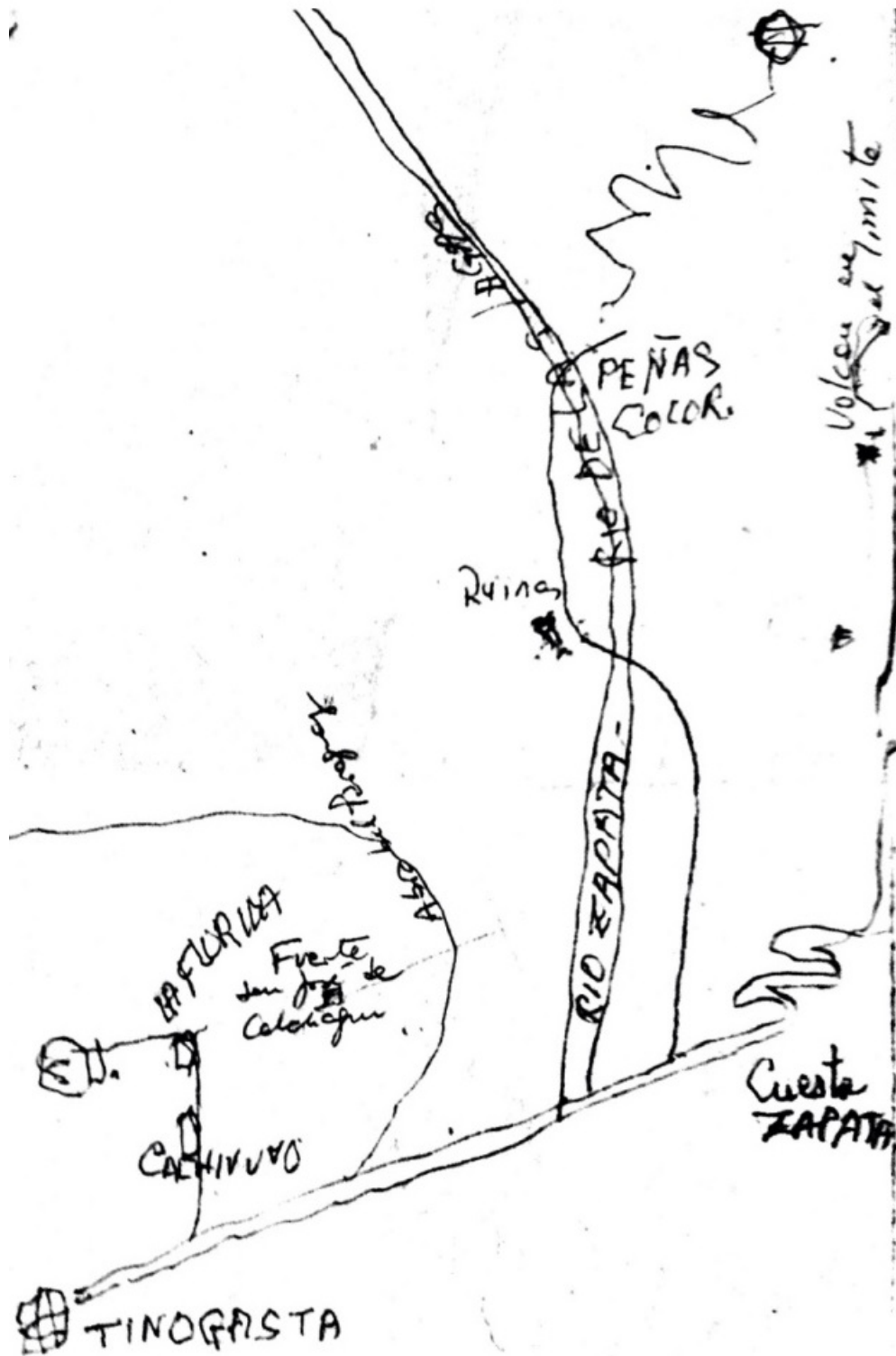


Figura 4: Croquis de ruinas arqueológicas en las proximidades del río Las Lajas/Zapata y el río Abaucán (dpto. Tinogasta, Catamarca) elaborado por el fallecido poblador Miguel Lucke en el contexto de una charla con él mantenida en el año 2006

14 Finalmente, el análisis documental permitió determinar que durante los 68 días de permanencia en la ciudad de Tinogasta, Uhle prospectó lugares acompañado de baqueanos locales, realizó planos de sitios, excavó sitios, compró objetos, los embolsó y despachó hacia Alemania y presentó en sus registros un pantallazo general tanto de las costumbres, hábitos y quehaceres de la gente del lugar como de las condiciones físicas del ambiente. Esta parte de la investigación requiere un análisis mayor que permitirá delinear de qué forma él fue construyendo un proceso



sociocultural para el Área Andina Centro-Sur. Lo interesante de ese proceso es que comenzó en un confín austral del noroeste argentino: Tinogasta (Catamarca).

## Oscar Dreidemie y los pobladores de Medanito: en búsqueda de la mitad de una colección “perdida”

- 15 Oscar Dreidemie realizó numerosas excavaciones de entierros en los alrededores del actual pueblo de Medanito (depto. Tinogasta, Catamarca) a lo largo de las siete campañas que realizó en los años 1949 (11 al 30 de julio y 1 al 15 de septiembre), 1950 (15 de enero al 5 de febrero; 1 al 16 de junio; 20 de agosto al 5 de septiembre y 20 al 30 de octubre) y 1951 (1 al 30 de julio) (Dreidemie 1951, 1953).
- 16 Parte de esta colección fue trasladada al Museo Jesuítico de Jesús María (Córdoba), del cual fue director hasta su fallecimiento en el año 1971, y fue relevada parcialmente por Sempé (1976) y totalmente por nuestro equipo de investigación (Basile 2011; Ratto y Basile 2013; entre otros). El jesuita informó del hallazgo de distintos tipos de tumbas como hipogeos, hornillos de piedra “troja”, cámara con techo de vigas de maderas y entierros en urna, de los cuales los tres primeros son los más abundantes. Diferentes clases de objetos (piezas cerámicas, sogas, tejidos, agujas, calabazas labradas, collares, minerales) acompañaban a los cuerpos. Las únicas referencias breves a los restos humanos se realizaron cuando se recuperaron cráneos envueltos en tejidos dentro de urnas o ante la presencia de cuerpos decapitados. Los fechados realizados sobre parte del ajuar ubican a los entierros en los siglos XIII y XIV (Ratto 2013).
- 17 En una de sus publicaciones dice que “El material obtenido se ha depositado, parte, en el Museo de Jesús María, parte en el laboratorio arqueológico anexo al Observatorio de Física Cósmica de San Miguel, donde se estudian en estos momentos” (Dreidemie 1951, p. 41). Este Observatorio fue inaugurado en el año 1935 y era manejado por la Compañía de Jesús, pero en el año 1977 fue entregado a la Fuerza Aérea Argentina y comenzó a funcionar el Centro de Investigaciones de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (De León 2008).
- 18 Durante los años 2010 al 2014 seguí un largo periplo hasta constatar finalmente que la parte “perdida” de la Colección Dreidemie —sobre la no había encontrado más referencias— podía estar depositada en el Campus de Nuestra Señora del Pilar de la Universidad del Salvador, ubicado en Pilar, provincia de Buenos Aires.<sup>6</sup> La existencia de materiales cerámicos, como por ejemplo una “urna tipo Abaucán” (Figura 5), brindó mayor certeza de que en ese se encontraba la parte de la Colección Dreidemie que procede del valle de Fiambalá (Catamarca) pero también de otras regiones, especialmente los valles de Hualfín y Yocavil. De manera llamativa, ninguna autoridad del Campus tenía conocimiento sobre cómo habían llegado los abundantes materiales con los que contaba el museo, ya que solo mencionaron los que fueron producto de las excavaciones realizadas por Lidia Alfaro de Lanzone, como investigadora de la USAL, en sitios de la provincia de Jujuy.

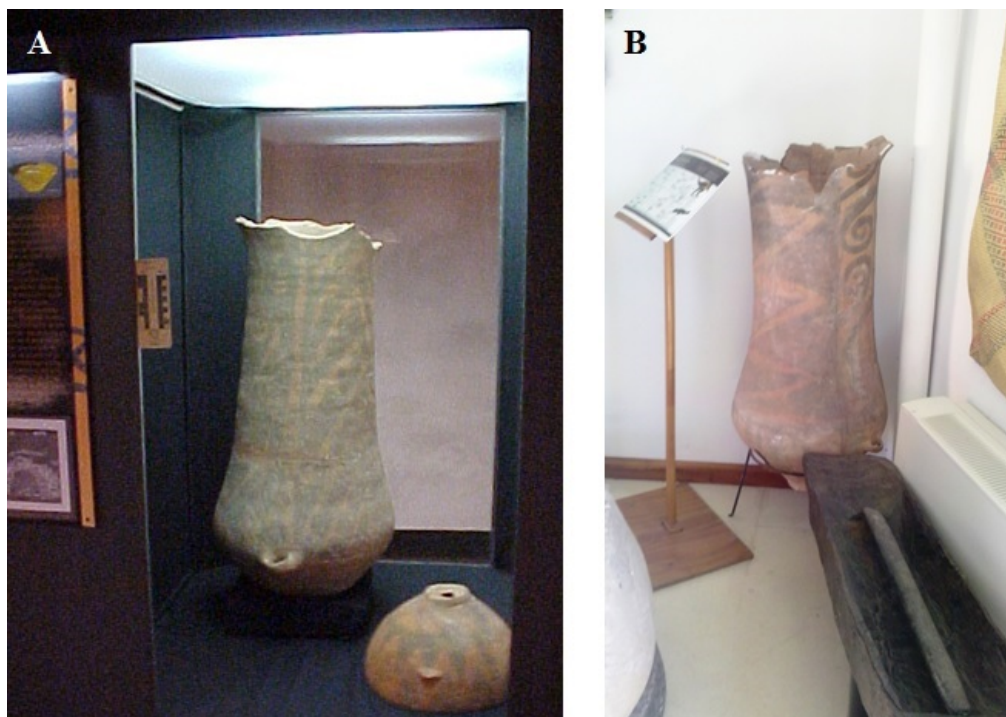


Figura 5. Urnas “tipo Abaucán” depositadas en museos extrarregionales. A: exposición en el Museo Jesuítico de Jesús María (Córdoba), foto N. Ratto de septiembre de 2002. B: exposición en MUSAL (Predio Pilar de la Universidad del Salvador), cerrado al público, foto N. Ratto, agosto de 2013

19 Posteriormente, en la campaña realizada en febrero de 2015, nos propusimos como objetivo encontrar a los descendientes de las familias mencionadas por Uhle en sus libretas de campo (ver más atrás). Creo que Uhle nos guió de una u otra forma, ya que en sus notas de campo dice que permaneció en la casa de don Zenón Arias en Medanito (Libreta N° 0035w266: 115, del 4-3-1893). A través de contactos previos mantenidos con el médico Alejo Arias, residente en San Fernando del Valle de Catamarca, tuve conocimiento que don Zenón fue su bisabuelo y que en la casa de Medanito su familia guardaba documentos, especialmente cartas y anotaciones. Nos concentramos entonces en ubicar la casa de la familia Arias donde había residido Uhle en 1893. Luego de preguntas y repreguntas encontramos la casa que es conocida como “de la familia Paulón”, debido a que una hija de los Arias se casó con Eliseo Paulón. La buena sorpresa consistió en que nuestra insistencia tuvo doble premio, dado que no solo encontramos la casa donde se hospedó Uhle en 1893 sino también donde se había hospedado el jesuita Oscar Dreidemie a partir de 1949 (ver más arriba) (Figura 6a). Don Eliseo Paulón fue mencionado por Dreidemie (1951, 1953) en los agradecimientos de sus trabajos. La familia guardaba una carta enviada por el jesuita y fechada en San Miguel, provincia de Buenos Aires, el 21 de agosto de 1949. En esta carta cordial y de salutación a “Don José Eliseo Paulón y flia, Medanito”, les dice que:

Llegué de vuelta de la larga gira el 7 de este mes/agosto/. A mis compañeros los dejé en Jesús María, Córdoba. Llegamos hasta la frontera con Bolivia y volvimos totalmente agotados por el cansancio, pero contentos con los resultados obtenidos. Espero poder publicar pronto algo sobre lo encontrado ahí en Medanito, pero antes tendría que visitarlos de nuevo pues me interesa muchísimo visitar tranquilo toda esa región y estudiar los diversos yacimientos arqueológicos que por ahí hay, Supongo que D. José Eliseo ya visitó aquel yacimiento de que me habló ..... ¿No? No puedo decirles nada seguro todavía /ilegible/, pero creo posible visitarlos y molestarlos en Septiembre. ¿Qué les parece?

Las fotos sacadas en las excavaciones salieron muy bien. Las que saqué ahí en la casa, en cambio, salieron medio mal. ...

Mis compañeros de viaje no hicieron más que recordarlos continuamente durante toda la gira ....

Tuvimos el gran gusto de encontrar en Jesús María, al llegar el 31 de julio, los cajones. Llegaron perfectamente fuera de una de las ollas que se rompió un poco. Era la que ya estaba rota, las otras

muy bien. Espero verlas ahora limpias y flamantes al ir yo a Jesús María la próxima semana. Supongo que ya le habrán girado desde Jesús María los pesos que se debían del camión.

He quedado añorando mucho Medanito y esa casa tan amable. Mamá agradece mucho las dos botellas de vino “de uva” que Uds. amablemente le mandaron.

Al H. Héctor no pude verlo en Córdoba pero ahora le escribo contándole todo.

..... Además con mis días en cama todo se ha retrasado. Lo cierto es que yo pienso salir de aquí para Córdoba (Jesús María) o el sábado 27 de este mes o en los primeros días de la semana siguiente. Si las cosas estuvieran arregladas iría para Medanito en la primera semana, tal vez, de septiembre ... ¡Dios lo quiera!

Si Uds. quieren contarme algo no me escriban a Bs.As. pues la carta ya no llegaría sino más bien a Oscar Dreidemie – Pío León 258 – Jesús María – Córdoba.

Hasta pronto, si Dios quiere, Un recuerdo afectuoso a todos y cada uno.

Oscar Dreidemie /firma/

20 De la carta parcialmente transcrita surge que Oscar Dreidemie se encontraba en San Miguel (Buenos Aires) cuando la escribió, posiblemente en el Colegio Máximo de San José, y que regresaba de una larga gira que había llegado hasta la frontera con Bolivia. Por lo tanto, es de esperar que en ese derrotero, posiblemente por los Valles Calchaquíes, también haya excavado sitios y despachado piezas arqueológicas a un lugar que no indica pero quizás viajaron con él a Buenos Aires y quedaron depositadas en el “laboratorio arqueológico anexo al Observatorio de Física Cósmica de San Miguel” (ver más atrás). Este viaje explicaría la cantidad de piezas cerámicas de estilos Santamarianos que guarda el museo MUSAL en la localidad de Pilar (Buenos Aires). Además, la familia también cuenta con una esquila de salutación por las Navidades enviada el 15-12-1955 desde el Colegio Máximo de San José (San Miguel) y firmada por el Emilio Mario Bravo S.J., quien recuerda su estancia feliz en Medanito pero desconocemos si se trata de uno de los ayudantes que Dreidemie menciona en su carta.

21 Roxana Paulón y hermanas también nos permitieron consultar el álbum familiar donde hay fotos de las excavaciones realizadas por Dreidemie, algunas de las cuales fueron publicadas en sus trabajos de los años 1951 y 1953 (Figura 6b).



*Figura 6 a y b. Izquierda (a): Norma Ratto y Roxana Paulón en la galería de la casa familiar donde seguramente se sentaron Max Uhle (1893) y Dreidemie (1949-1953) para ver los médanos de Medanito; por la puerta que se ve al fondo se accede a la única habitación de la casa que no fue sujeta a ninguna reforma y donde guardan los recuerdos familiares. Derecha (b): fotos de las excavaciones realizadas por Dreidemie en el álbum de la familia Paulón (1951, 1953)*

22 En resumen, el largo trayecto recorrido durante años nos permitió encontrar la casa donde se hospedaron Max Uhle y Oscar Dreidemie en los años 1893 y 1949, respectivamente, recuperar información y resignificar la disponible y afianzar la sospecha de que en el Campus de Nuestra Señora del Pilar (USAL) se encontraba parte de la “colección perdida”, la que pudo así ser redescubierta, relevada y dada a conocer. Esto conllevó beneficios no solo para nuestro proyecto sino también para otros que llevan adelante sus investigaciones en los valles de Hualfín y Santa María.

## El trabajo interdisciplinario: los “pueblos de indios”

En el año 2011 comenzamos un diálogo arqueológico-etnohistórico con Roxana Boixadós con el objetivo general de problematizar la conformación del espacio social, tanto en momentos de la conquista incaica como española, como así también discutir el impacto que tuvieron una y otra sobre las poblaciones locales del oeste tinogasteño de Catamarca. Asimismo, discutimos la localización geográfica de los principales asentamientos prehispánicos que tuvieron continuidad histórica hasta el período colonial (Ratto y Boixadós 2012). Inicialmente, la investigación encontró limitaciones debido a la escasez de fuentes históricas del período colonial temprano y el carácter fragmentario y discontinuo de las producidas durante el siglo XVII sobre la región. No obstante, se avanzó en la relectura bibliográfica y de la información proveniente de ambas disciplinas y en re-significar viejos y nuevos interrogantes sobre las sociedades pre y poshispánicas del sector norte de la amplia cuenca del Abaucán.

Una de las características de la región de estudio fue su falta de protagonismo en el desarrollo de la arqueología del noroeste argentino, situación que se materializaba en los mapas de sitios arqueológicos expuestos en museos o en publicaciones referentes a la historia de la arqueología. Definimos que la región representaba un "espacio vacío", pero esto no significaba ausencia total de información sobre la ocupación de estas tierras en tiempos prehispánicos sino que fue puntual, acotada espacialmente y sin la retroalimentación que en gran parte otorga la continuidad de las acciones en el tiempo.

De esta manera, trabajamos para articular la evidencia arqueología, la paleoambiental y las fuentes históricas de comienzos del siglo XVII, con el objetivo de generar nuevas hipótesis acerca de la ubicación geográfica del “pueblo de indios de Abaucán” mencionado por varios documentos y del que no se tenía indicios de su ubicación; como así también de otros pueblos mencionados en las cédulas de encomiendas más tempranas (Sabuil, Fiambalá y Tucumanahao). Cabe destacar que del año 2011 a la fecha se generó nueva información, en parte reportada en este trabajo, que da mayor sustento a las hipótesis propuestas en su momento sobre la ubicación de algunos de esos asentamientos (Ratto y Boixadós 2012). A saber:

- 23 a) Sostuvimos que la ubicación del asentamiento Abaucán "desaparece" después de la desnaturalización de sus pobladores. Por las referencias aportadas por ambas disciplinas propusimos que su localización correspondía al actual emplazamiento del pueblo Medanito en el sector medio del bolsón o valle de Fiambalá. El asentamiento originario fue repoblado a fines del siglo XIX, luego del despoblamiento que mencionan las fuentes documentales. Su nombre actual (Medanito) puede deberse a las características ambientales del entorno de su emplazamiento rodeado de amplísimas dunas. A pesar de haber seguido un derrotero totalmente diferente, llegamos a la misma conclusión que propuso Quiroga (1897) para la ubicación del “pueblo de indios de Abaucán”. Consideramos que esta hipótesis adquiere cada vez más fortaleza en función de los hallazgos de Max Uhle en las excavaciones realizadas en los sitios del área de Medanito (ver más atrás).
- 24 b) Respecto al pueblo de Sabuil consideramos que se encontraba emplazado en el actual pueblo de Saujil del departamento de Tinogasta. De acuerdo con el padrón de 1627 los españoles llegaron a este asentamiento desde San Juan Bautista de la Rivera y antes de arribar al de Abaucán. La Cuesta de Zapata fue la vía de ingreso más probable para ingresar a la región desde el valle de Belén, para luego remontar el valle hacia el norte. Consideramos que los españoles se encontraron primero con el "pueblo de Sabuil" —actual Saujil— y de ahí siguieron hacia "el pueblo de Abaucán" emplazado hipotéticamente en la actual Medanito. Nuevamente la información aportada por Max Uhle en sus notas, cartas y materiales recuperados en 1893 apoya esta hipótesis (ver más atrás), dado que en el sitio Río del Inca, dominado por conjuntos cerámicos y líticos de momentos incaicos, además de metales y artefactos óseos, menciona la presencia de hierro por lo que da cuenta del contacto o el asentamiento de españoles en el lugar.
- 25 c) Respecto al pueblo de Fiambalá, consideramos que el emplazamiento de este asentamiento nativo no coincide con el actual de la ciudad homónima. Una fuente tardía sitúa a este "pueblo" a una legua del de Batungasta, por lo que si a esto lo contextualizamos con las vías de ingreso

al valle desde la ciudad de Londres y por la Cuesta de Zapata, consideramos que el actual pueblo de Anillaco es el que reúne las condiciones para la localización en el pasado del "pueblo de indios de Fiambalá", ya que las ruinas de Batungasta se encuentran a 6 km de distancia del Anillaco catamarqueño actual. La expansión del pueblo, tanto urbano como rural, dificulta los relevamientos porque tal como sucede en otras localidades, por ejemplo Saujil, las poblaciones actuales están asentadas sobre los sitios arqueológicos. Esto en parte es debido a las características ambientales de la región caracterizada por la formación de "oasis" rodeados de grandes desiertos, siendo los espacios que concentraron nutrientes los elegidos a lo largo del tiempo y que conforman "espacios persistentes".

26 d) Finalmente, sobre la denominación de Tucumanahao, seguimos, al igual que en el año 2012, sin contar con información toponímica regional que conserve este nombre; tampoco encontramos referencias sobre el mismo en Quiroga (1896), Lafone Quevedo (1892) ni en las notas y libretas de Uhle (ver más arriba). Por lo tanto, y sobre la información de la carta de Doncel de 1607, que registra a este pueblo junto con Fiambalá, seguimos proponiendo a modo hipotético que se trataban de mitimaes provenientes de la región del Tucumán y que habitaban en Fiambalá —hoy Anillaco catamarqueño— y prestaban servicio en el pueblo incaico de Batungasta.

27 De igual manera, seguimos sosteniendo el papel especial desempeñado por el río La Troya, ya que funcionó como un delimitador de espacios entre los asentamientos originarios situados al norte (Sabuil y Abaucán) y al sur (Batungasta y Fiambalá) de esta red hídrica. Si nuestra interpretación es correcta la asignación de encomiendas tempranas realizadas en 1607 respetó los dos espacios delimitados por el río, conteniendo a los pueblos del norte en una encomienda y a los del sur en otra. Al respecto, en un reciente trabajo de Orgaz y Ratto (e/p) se analizó la significación especial que tuvieron las aguas rojas de este río dentro de la cosmogonía incaica y cómo condicionó la mirada imperial al momento de elegir los lugares para construir sus instalaciones. No es descabellado pensar que su relevancia se proyectó hacia tiempos de contacto hispano-indígena y aun coloniales.

Finalmente, también formulamos el primer modelo que daba cuenta de la dinámica poblacional regional desde los siglos XIII hasta el XVII, sosteniendo que la región atravesó, en un lapso relativamente corto, por procesos dinámicos de despoblación y repoblación, vinculados básicamente a tres variables: (a) la inestabilidad ambiental (despoblamiento); (b) la intervención incaica (repoblamiento), y (c) la conquista y colonización española (traslados y nuevo despoblamiento) (Ratto y Boixadós 2012). Este modelo fue posteriormente ampliado para comprender la dinámica poblacional a lo largo del primer y segundo milenio de la era (Ratto 2013). Al respecto, las condiciones de inestabilidad ambiental acaecidas a finales y principios de los siglos X y XI, respectivamente, condicionó al desplazamiento de las sociedades "formativas", las cuales continuaron con sus modos de vida en las tierras altas de la región ya avanzado el siglo XIII (Ratto *et al.* 2014).

## Cerrando el camino recorrido

28 Considero que los trayectos presentados demuestran la articulación que existe entre las tres consignas del Encuentro-Taller: arqueología y trabajo de campo; arqueología e historia, y la experiencia de las prácticas interdisciplinarias.

29 El largo camino recorrido en el desarrollo de la presentación nos da como resultado que los tres ejes se retroalimentan permanentemente. El registro documental de los "pioneros", tanto de las colecciones como fuentes escritas, es fundamental para su inserción crítica dentro de los proyectos de investigación, principalmente porque interactuaron con un paisaje social y físico muy diferente al actual y nos guía en el planteo de nuestros diseños de prospección o excavación. Por su parte, la comunicación permanente con los pobladores locales brinda información invaluable que también redundo en el proceso de investigación tal como lo demostraron los casos tratados de Max Uhle y Oscar Dreidemie en Medanito o el croquis realizado por el poblador Miguel Lucke, el cual posiblemente dé cuenta de la ubicación del sitio Río de Inca, intervenido por Max Uhle en 1893. Esto último es una prueba más de la interconectividad entre los trayectos, dado que al momento de la charla con el poblador local no

tenía conocimiento de la existencia e importancia de este sitio incaico, hecho que surge luego de mi estadía en Berlín y de analizar la documentación y colección del arqueólogo alemán. Finalmente, el diálogo entre arqueología y etnohistoria también se vio favorecido con el aporte brindado por el análisis documental y de las colecciones generadas por otros arqueólogos que nos precedieron, ya que le otorgó fortaleza a la hipótesis sobre el lugar de emplazamiento del “pueblo de Indios de Abaucán”.

30 Por último, los trayectos interconectados han permitido responder varias preguntas cerrando etapas consecutivas de investigación al mismo tiempo que han surgido nuevos interrogantes que están guiando los recorridos actuales; esta es, en suma, la dinámica del quehacer arqueológico.

31 Don Torcuato, 7 de julio de 2015

32 Revisión octubre de 2015

### **Bibliografía**

Arenas, P. (1991). *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Basile, M. (2011). *Continuidades y rupturas en las representaciones plásticas del Formativo (ca. 200 AD) a la ocupación incaica (ca. 1480 AD) en la región de Fiambalá (pcia. de Catamarca)*. Tesis doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Ms.

Basile, M. (2012 [2005]). *Imágenes en negro sobre rojo*. Madrid: Ewe Editorial Academia Española.

Bregante, O. (1926). *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

De León, P. (2008). *Historia de la Investigación Espacial en la Argentina*. Estados Unidos de América: Edición autor.

Dreidemie, O. (1951). Un notable enterratorio. *Mundo Atómico*, 4, 40-44.

Dreidemie, O. (1953). Arqueología del Valle de Abaucán. *Mundo Atómico*, 12, 42-54.

Feely, A. (2003). *Propiedades del registro y variabilidad tecno-morfológica cerámica. Vía de análisis para acceder a la funcionalidad del sitio arqueológico de Batungasta (Dpto. Tinogasta, Catamarca)*. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Consulta en <http://cambiocultural.homestead.com/feely.html>

Fischer, M. (2010). La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (Eds), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra* (pp. 49-62). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Giovannetti, M. (2009). *Articulación entre el sistema agrícola, sistema de irrigación y área de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Valle Hualfín, Provincia de Catamarca)*. Tesis Doctoral Inédita N° 1023, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Giovannetti, M. (2013). El Shincal de Quimivil, enclave Inka de peregrinaje, ritual y festividades estatales. *Xama*.

González, A. R. (1985). Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50 (3), 505-517.

Kaulicke, P. (1998). *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Kaulicke, P., Fischer, M., Masson, P. y Wolff G. (Eds.). (2010). *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Lange, G. (1892). Las ruinas de pueblo de Watungasta. *Anales del Museo de La Plata* II, 3-5.

Lafone Quevedo, S. (1892). El pueblo de Batungasta. *Anales del Museo de La Plata* II, 7-10.

Lumbreras, L. (1998). Max Uhle y la tradición de investigación arqueológica en el Perú. *Indiana*, 15, 177-196.

Moralejo, R. (2011). *Los Inkas al sur del Valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. Tesis inédita de la Universidad Nacional de La Plata. Ms.



- Nastri, J. (2010). Max Uhle y la prehistoria del noroeste argentino. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (Eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra* (pp.25-48). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Orgaz, M., Feely, A. y Ratto, N. (2007). La Cerámica como expresión de los aspectos socio-políticos, económicos y rituales e la ocupación Inka en la puna de Chaschuil y el valle de Fiambalá (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Comps.), *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio* (237-258). Córdoba: Editorial Brujas.
- Orgaz, M.y Ratto, N. (en prensa). Estrategias de ocupación incaica al sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): la apropiación de paisajes sagrados y la memoria social”, *Nawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*.
- Quiroga, A. (1896). Excursiones por Pomán y Tinogasta. Valles de Abaucán (provincia de Catamarca). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVII (10, 11, 12), 499-526.
- Ratto, N. (2003). *Estrategias de caza y propiedades del registro arqueológico en la Puna de Chaschuil (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina)*. Tesis doctoral de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: <http://infodome.sdsu.edu/research/guides/quipu/reprintsreports.shtml>.
- Ratto, N. (2005). La Arqueología del Bolsón de Fiambalá a través de los Estudios de Impacto (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Actas dos I Jornadas Internacionais Vestígios do Passado*. Lisboa: AGIR - Associação para a Investigação e Desenvolvimento Sócio-cultural (Publicación digital).
- Ratto, N. (2007). Paisajes arqueológicos en el tiempo: La interrelación de ciencias sociales, físico-químicas y paleoambientales (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Comps.), *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino* (pp. 35-54). Córdoba: Editorial Brujas.
- Ratto, N. (Comp.). (2009). *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista española*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ratto, N. (2013). A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño* (pp.17-44). Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- Ratto, N. y Boixadós, R. (2012). Arqueología y Etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Revista Memoria Americana* 20 (2), 187-220.
- Ratto, N. y Basile, M. (2013). Funebría y Animales (ca. 1250-1550 A.D.): Una primera aproximación para el oeste tinogasteño, Catamarca. En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño* (pp. 251-279). Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- Ratto, N., Orgaz, M. y Plá, R. (2004). La explotación del alfar de La Troya en el tiempo: casualidad o memoria (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 36(2), 351-363.
- Ratto, N., Montero, M. C., Hongn, F. y Valero Garcés, B. (2013). La historia ambiental de las sociedades productivas del oeste tinogasteño (Catamarca), siglos I a XVI. En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño* (pp. 45-66). Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- Ratto, N., Basile, M., Feely, A., Lantos, I., Coll, L., Carniglia, D. y Miyano, J. P. (2014). La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I al XIII (Catamarca, Argentina). En M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, en prensa.
- Rowe, J. H. (1954). *Max Uhle, 1856-1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology* (Vol. 6). University of California Press.
- Rowe, J. H. (1998). Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana. *Indiana*, 15, 257-267.
- Sempé, M. C. (1976). *Contribución a la arqueología del valle de Abaucán*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Ms.
- Sempé, M. C. (1983). Mishma N° 7. Sitio incaico del valle de Abaucán. Dto. Tinogasta, Pcia. Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, n. s., *Antropología*, VIII (65), 405-438.
- Uhle, M. (1892). Libreta 0035w265, Número 29, depositada en el Instituto Iberoamericano, Berlín. Ms.
- Uhle, M. (1893). Libreta 0035w266, Número 30, depositada en el Instituto Iberoamericano, Berlín. Ms.

Uhle, M. (1912). Las relaciones prehispánicas entre el Perú y la Argentina. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 510-540). Buenos Aires.

---

### Notas

1 Reporte preparado por Salvador Debenedetti para el Decano Rivarola, 14 de octubre de 1914, depositada en el Archivo documental y Fotográfico, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (FFyL-UBA).

2 Las libretas de campo están depositadas en el Instituto Iberoamericano (Berlín, Alemania) y fue posible contar con material digitalizado de los documentos registrados bajo los números 0035w265; 0035w266 y 0035w267, los cuales corresponden a las libretas N° 29, 30 y 31, respectivamente.

3 Las cartas de Uhle depositadas en el Instituto Iberoamericano (Berlín, Alemania) son: (i) N° 1402/92, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1892; (ii) N° 137/93, /No especifica lugar/, 28 de diciembre de 1892; (iii) N° 324a/93, Catamarca, 2 de febrero de 1893 y Córdoba, 16 de enero de 1893; (iv) N° 485/93, Catamarca, 11 de febrero de 1893; (v) N° 528a/93, Tinogasta, 9 de marzo de 1893 y 14 de abril de 1893; (vi) N° 720/93, Tinogasta, 18, 19 y 21 de abril de 1893; (vii) N° 888a/93, Belén, 21 mayo 1893; N° 1034a/93, San José Trancas, 20 Junio de 1893 y (viii) N° 1152/93, Cafayate, 25 de Julio de 1893.

4 Max Uhle realizó su ingreso al país por Buenos Aires en diciembre de 1892, luego se trasladó a Córdoba y de allí emprendió el viaje con mulares a San Fernando del Valle de Catamarca. Después de un tiempo de preparación de la logística necesaria comenzó su excursión dirigiéndose, también con mulares, desde la capital provincial a la ciudad de Tinogasta donde hace base para hacer sus excursiones hacia el norte y sur de esa localidad. Es interesante que la ruta que describe corresponde a la actual RN 38 para luego tomar la quebrada de La Cébila, actual RN 60, de la cual registra su recorrido con brújula indicando rumbo y distancia (Uhle libreta 0035w266:31-42).

5 El sitio Huatungasta también es mencionado en los trabajos arqueológicos como Watungasta, Batungasta o Ruinas de La Troya.

6 Nuestro primer movimiento, en el año 2010, fue visitar el Colegio Máximo de San José de la Compañía de Jesús en San Miguel (provincia de Buenos Aires), dado que se localiza al lado de las instalaciones del Observatorio originalmente manejado por los jesuitas. Íbamos con la idea de recabar información sobre el destino de las piezas arqueológicas depositadas en el "laboratorio anexo", según lo informado por Dreidemie (1951). La sorpresa fue grande ya que no solo desconocían la existencia del jesuita sino también que había existido un laboratorio arqueológico en las instalaciones que ya no le pertenecían a la Compañía. En forma paralela, la Dra. Mara Basile realizó averiguaciones en la Universidad del Salvador (USAL), fundada por la Compañía de Jesús en el año 1944 pero administrada por laicos a partir de 1975, las que también fueron infructuosas. El tiempo pasó pero la búsqueda siguió en forma discontinuada solapándose con otras obligaciones científicas-académicas. En el año 2012 a través de la página web de la universidad nos encontramos con el dato que funcionaba un Museo (MUSAL) en el Campus Nuestra Señora del Pilar (USAL). Los contactos realizados, vía telefónica y correo electrónico, para poder visitar el Museo fueron infructuosos a pesar que fui personalmente a Pilar, pero la seguridad del predio impidió mi entrada, informándome que el Museo no estaba abierto al público. Esta situación, violenta, ameritó que en marzo de 2013 presentara una carta oficial al Dr. Horacio Anneca, quien se desempeñaba como Director de Estudios (Área Pilar). Luego, curiosamente, la información sobre el MUSAL existente en la página web oficial de la USAL fue levantada. Al no recibir contestación, a pesar de los numerosos reclamos, procedí a realizar la denuncia en la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de la provincia de Buenos Aires, mediados del año 2013, declarando mi sospecha que en el predio del Campus Nuestra Señora del Pilar (USAL) podía encontrarse parte de la Colección Dreidemie proveniente de sus excavaciones realizadas en Medanito (depto. Tinogasta, Catamarca). El Lic. Fernando Oliva, autoridad de aplicación provincial, tomó parte en el asunto y logró concretar una reunión con el Dr. Anneca en agosto de 2013, donde fue posible entrar al MUSAL, tener una primera impresión de las piezas arqueológicas depositadas y tomar fotografías generales. A partir de ese momento, mediados del año 2013, comenzaron las gestiones entre la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de la provincia de Buenos Aires y la USAL para la firma de un convenio que facilitara el relevamiento de la colección por nuestro equipo de investigación, el cual fue firmado recientemente y posibilitará la realización de un estudio exhaustivo de los materiales que provienen de la provincia de Catamarca.

---

### Para citar este artículo

#### Referencia electrónica

Norma Ratto, « Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina) », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 2 | 2015, Publicado el 17 diciembre 2015,

consultado el 22 diciembre 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1504> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1504

---

***Autor***

**Norma Ratto**

Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: [nratto@filo.uba.ar](mailto:nratto@filo.uba.ar)

---

***Derechos de autor***

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---